

Ultimas Noticias
19-VIII-79

PAULA

Grandes cuadros de Nemesio Antúnez

Historias De Soledad

DELIA DOMÍNGUEZ

Toda la pintura es la reiterada circunstancia del hombre que nació entre la cordillera y el mar, y aunque vive en Londres, en las cercanías de Hyde Park Square, jamás ha cortado el cordón umbilical con Chile. "A los 60 años —dice— me siento como un niño con una autopista por delante y ya no queda tiempo".

La poetisa Delia Domínguez dialoga con el pintor Nemesio Antúnez en las páginas de la revista PAULA. El artista expone sus motivaciones, también sus incertidumbres. Da a conocer sus nuevas temáticas en que se reiteran las camas y los tangos, donde se prolongan las esencias de su motivación creadora.

Este es el contenido completo de la charla:

"Y a propósito de velador, pasamos a las camas en el sentido más humano y dramático de la palabra, porque ellas constituyen otra veta en la visión creadora del artista. El resultado es impactante, obliga a detenerse en cada escena (podríamos decir, en cada cuadro pero cambiamos el término), porque toda su pintura es una sola historia contada y construida en torno a la soledad del ser humano aquí en la Tierra —no en el cielo—, y las camas tratadas en diferentes planos de urgencia estética como: La Nube, las Camas; La Lluvia, las Camas; Cama Crepuscularia, revuelta, vacía, o con gente; son testimonio de la alienante situación del individuo al enfrentarse con su propia vida y con su

propia muerte. Es raro, le digo en el momento que ellas —sus camas— asocian la imagen de unos curiosos mausoleos del viejo cementerio de Centro, donde según la costumbre isleña, construye una réplica del lecho del finado, para perpetuarle el amor y el deseo de descanso eterno; Nemesio no las conoce y se sorprende con la noticia de este antiguo uso chilote.

Toda una concepción humanista y ha sido siempre la pintura de Antúnez. A través de sí mismo filtra la problemática existencial del prójimo, propia, la colectiva, la que anda en el aire; y fija con su lenguaje la escena visual, es decir, realiza la encarnación de todo un proceso subjetivo que se hace tangible por medio del color y de la forma.

Conversamos sin libreto, temas aquí y de allá; hay un sol calentador en este invierno seco de Santiago, por las ventanas entran la cordillera pelada y amarillo vibrante de unas naranjas amargas que recuerdan la "marmalada de los ingleses al desayuno. Es temprano, Nemesio vive en Londres, allá está Patricia, su mujer, y su hija menor, Guillermina. De cajón va mi pregunta, ¿por la Guillermina del poema de Neruda?... se ríe y confirma: "es que Pablo hizo famoso ese nombre y, además, es precioso". —Y, naturalmente, la conversación se carga a la poesía, y aparte del vate de Isla Negra, salen: Huidobro

